



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA PSICOLOGIA Y LA EDUCACIÓN A DISTANCIA: FRENTE AL RETO DE APRENDER DESDE LA AUTONOMÍA

Néstor Raúl Porras Velásquez¹

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar algunos elementos básicos para la reflexión y posterior discusión de la experiencia de formar psicólogos y psicólogas en la modalidad a distancia desde la perspectiva del aprendizaje autónomo, particularmente teniendo en cuenta las implicaciones de la teoría de Jean Piaget y la psicología cognitiva. Inicialmente se abordaran los aspectos generales relacionados con la psicología de la educación, luego se presentan las características de la educación a distancia y finalmente se exponen los principios y las implicaciones del aprendizaje autónomo en la formación de profesionales en el contexto colombiano.

Palabras Claves: Psicología, educación a distancia y aprendizaje autónomo.

Introducción

En la actualidad el abanico de posibilidades y de retos que tiene que enfrentar la psicología educativa es cada vez mayor. Esto debido a la demanda permanente de respuestas oportunas y pertinentes, a las exigencias cada vez mayores, que implica la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Tics) y sus implicaciones en las formas tanto de enseñar como de aprender. En este sentido, Díaz, y Hernández (2010) señalan que uno de los objetivos más valorados y perseguidos dentro de la educación a través de todas las épocas, es la de enseñar a los alumnos a que se vuelvan más autónomos, independientes y autorregulados. Es decir, capaces de aprender a

¹ Psicólogo de la universidad Nacional de Colombia. Director Nacional de psicología de la Universidad Antonio Nariño. Correos de contacto: n.porras.69@hotmail.com / directornacional.psicologia@uan.edu.co

aprender. Sin embargo en la actualidad parece que los planes de estudio de todos los niveles educativos promueven precisamente, todo lo contrario, aprendices altamente dependientes de la situación instruccional, con pocos conocimientos conceptuales sobre distintos temas disciplinares y con pocas herramientas o instrumentos cognitivos que les sirvan para enfrentar, por si mismos nuevas situaciones de aprendizaje pertenecientes a distintos dominios y les sean útiles ante las más diversas situaciones.

La psicología de la educación

De acuerdo con Santrock (2006) la psicología educativa es la rama de la psicología que se especializa en estudiar la enseñanza y el aprendizaje en ambientes educativos. En este sentido, se puede pensar que el objetivo principal de la psicología educativa es entender la enseñanza y el aprendizaje, siendo la investigación científica su instrumento fundamental.

Desde una perspectiva un poco más reflexiva Woolfolk (2006) asegura que durante todo el tiempo que la psicología educativa ha existido (aproximadamente 90 años) se han originado debates acerca de lo que esta disciplina realmente es. Y por supuesto no hay unanimidad al respecto. Por ejemplo, para algunas personas la psicología educativa no es más que conocimientos obtenidos de la psicología y aplicados a las actividades en el salón de clases. Otros creen que implica el uso de técnicas de la psicología para estudiar el salón de clases y la vida escolar. Sin embargo, la autora, sostiene que la perspectiva, que por lo general se acepta actualmente, es que la psicología educativa es una disciplina distinta, con sus propias teorías, métodos, problemas y técnicas de investigación. En última instancia los psicólogos educativos buscan mejorar la práctica educativa, a partir del análisis y la comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje en los escenarios o contextos reales donde tiene lugar el proceso educativo.

Como se puede apreciar, la educación o lo educativo de la psicología de la educación se reduce a lo que ocurre en el salón de clases y en algunas ocasiones al contexto escolar. Con lo anterior se quiere hacer énfasis en la reducción de los procesos de aprendizaje al ámbito puramente escolarizado,

desconociendo explícitamente otros escenarios de aprendizaje y educación popular y comunitaria.

De otra parte, la educación como tema de estudio es un fenómeno complejo que es tratado por diferentes áreas de conocimiento (multidisciplinar), cada una de las cuales matizan su explicación y precisa el objeto de trabajo respectivo, según consideraciones epistemológicas propias. En esta perspectiva, lo que se pretende es que la psicología como disciplina científica particular haga sus aportes al sistema educativo.

Según Rivas (2003), la educación como actividad humana puede contemplarse en una doble perspectiva: social e individual, que representan las dos orientaciones extremas que atienden a una doble finalidad: la permanencia social y el cambio individual. Desde la permanencia social, que lleva a la socialización, la educación implica la existencia de un conjunto de prácticas intencionales, mediante las cuales, una sociedad concreta, asegura su propia permanencia histórica (en el tiempo), integrando a sus nuevos miembros (educandos, escolares) a través del aprendizaje de un conjunto de conocimientos, normas de comportamiento, valores, contenidos culturales compartidos y defendidos por esa sociedad. En el otro extremo de ese continuo de finalidades educativas, potencia el cambio individual o desarrollo personal y entiende que la educación es un proceso de transformación cualitativa o cuantitativa que una persona realiza y vive en su comportamiento satisfaciendo la necesidad de desarrollo individual, y su referente es el propio crecimiento personal. El máximo desarrollo personal es el fin de la educación, desde el plano individual.

Ahora bien, el autor sostiene más adelante que el cambio, en cualquier caso, se identifica como el paso de un estado a otro, supone un incremento o variación en la cantidad, calidad o reordenamiento del nivel de partida (estado inicial) a otro de mayor complejidad (estado final), que se manifiesta en realizaciones y comportamientos más eficaces y útiles para el individuo o la sociedad. El contenido del cambio se extrae del medio sociocultural. En síntesis, la educación como proceso de adquisición y cambio de determinados comportamientos, lo realiza una persona concreta. Los referentes de ese cambio se extraen del contexto sociocultural en el que vive esa persona. En

otras palabras, la educación es un proceso y resultado del cambio individual intencional, propiciado por una sociedad culturalmente organizada que, a la vez que procura el desarrollo personal, se asegura la permanencia del grupo social y su renovación o progreso.

De otro lado, si se entiende la educación como una práctica social y política, que asume supuestos ideológicos y pedagógicos que influyen en el destino de los sujetos y que refleja la problemática de la sociedad global, entonces la investigación en educación debe trascender los límites impuestos en la relación diádica profesor - alumno, enseñanza -aprendizaje y llegar a reconocer el funcionamiento de los individuos y de los grupos en los sistemas sociales educativos. En este sentido, Flórez y Tobón (2005) señalan que la educación es un concepto mucho más amplio que el de pedagogía y que abarca fenómenos objeto de las ciencias humanas relativas a la reproducción social, el saber y los valores de cada generación que espontáneamente se transmiten a la siguiente generación. La educación se refiere a la interacción cultural mediante la cual una sociedad asimila a sus nuevos miembros socializándolos, integrándolos a sus reglas, saberes y prácticas. De tal manera, no sólo la escuela educa, sino todas las instituciones sociales, inclusive las que tienen por función reprimir, fiscalizar o recolectar los impuestos. Por supuesto, instituciones como la familia, la comunidad, la religión o los partidos políticos son eminentemente educativas.

La educación a distancia

Según Contreras, Leal y Salazar (2001) la educación a distancia se ha constituido en un fenómeno pedagógico irreversible, que sigue impactando los modos tradicionales de enseñanza y aprendizaje. Un número significativo de la población mundial actual cursa estudios formales a distancia en los niveles básicos, secundarios y universitarios, así como el programa de educación no formal y continuada, tanto los países industrializados como en los denominados países del tercer mundo. Significativas son también las instituciones escolares que han asumido la tarea de diseñar estrategias pedagógicas para posibilitar la formación académica, la actualización de conocimientos y la formación profesional de vastos sectores de la población mundial. Además, con la introducción de algunas tecnologías de la

información y las comunicaciones, la educación a distancia a revalorizado su presencia y su papel de los contextos educativos actuales, incidiendo en la reconstrucción de los agentes y los sujetos involucrados en dicho proceso; sean estos en calidad de profesor (tutor) o de estudiante (aprendiente), o administrador del sistema. Porque la educación a distancia exige la necesidad de reinventar los conceptos de enseñanza y aprendizaje y los modos tradicionales de su ejercicio.

Hacia una definición de educación a distancia

De acuerdo con González (2000) se puede entender la educación a distancia, como aquella forma de educación que le permite (a una persona) seguir un programa de estudios valiéndose de diferentes medios y tecnologías que le posibilitan el acceso directo al conocimiento permaneciendo, la mayor parte del tiempo en su lugar de residencia o trabajo.

También, se puede entender la educación a distancia, como un sistema educativo abierto que propende por la formación integral de individuos con énfasis en la autogestión del aprendizaje a través de diversos medios, mediaciones y acciones pedagógicas que articulen la experiencia vital del estudiante, las necesidades y potencialidades de los entornos socioculturales y el saber académico para la permanente significación y transformación individual y colectiva (UNAD, 2001)

Finalmente, se puede entender que el concepto de educación a distancia, hace referencia a un modelo de educación que se caracteriza fundamentalmente por diseñar ambientes de aprendizaje, valiéndose de mediaciones pedagógicas que permiten introducir una ruptura espacio-temporal en la relación inmediata entre institución de educación superior-estudiante, profesor-estudiante y de los estudiantes entre sí. Además, crea una dinámica de interacciones orientadas al aprendizaje autónomo.

El Aprendizaje

El aprendizaje es un proceso relacionado con todas las actividades del ser humano y por lo tanto nos sentimos y vemos involucrados en todos los

procesos de transformación y cambio del ser humano a lo largo de toda su vida. Por lo anterior, en este punto del documento, inicialmente se presenta una breve reflexión sobre las teorías y los conceptos de aprendizaje expuestos desde los diferentes enfoques de la psicología, particularmente desde el enfoque cognitivo, para luego hablar de la autonomía moral e intelectual, y finalmente, se exponen algunas ideas básicas sobre un tipo particular de aprendizaje denominado autónomo o autodirigido.

En la historia de la psicología se encuentran varias teorías sobre el aprendizaje que se pueden ubicar en tres grandes categorías o enfoques: el conductismo, el cognitivo y socio-histórico. En este trabajo se privilegia la perspectiva cognitiva del aprendizaje en el contexto de la educación.

La psicología cognitiva sostiene que el individuo está equipado de estructuras, esquemas de conocimiento, esquemas de regulación de acciones, esquemas o guiones de comportamiento y motivación que le permiten participar de diferentes interacciones sociales. Es decir, reconoce a un individuo que, desde sus procesos interiores, es capaz de relacionarse con su entorno y construirse y reconstruirse posteriormente, sin que ello dependa exclusivamente de factores externos.

Ahora bien, en un contexto académico se puede considerar que el aprendizaje consiste principalmente, en poner en acción estrategias cognitivas para el tratamiento de la información. En este sentido el aprendizaje es un proceso de transformación de información. Pero es también un resultado. En este sentido, para poder hablar de aprendizaje, dicha puesta en práctica de estrategias cognitivas por parte del estudiante debe culminar en modificaciones durables de sus conocimientos.

Las estrategias cognitivas se producen sobre procesos mentales. Tienden a organizar, a orientar. En síntesis, a administrar los procesos cognitivos de tratamiento de información y en consecuencia, se puede afirmar que las estrategias cognitivas son maneras de aprender del estudiante, son sus formas de organizar sus procesos mentales. Estos a su turno, operan sobre un objeto: la información.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se habla de aprendizaje cuando el tratamiento de la información realizada por el estudiante sea seguido por una modificación durable de sus conocimientos, es decir, de sus estructuras cognitivas estabilizadas en la memoria a largo plazo, lo cual constituye el resultado del aprendizaje. Este resultado actúa, en retorno, sobre las estrategias cognitivas: de este modo las formas de aprender del estudiante no son independientes de los conocimientos que ha acumulado.

Definido de esta manera, aprender puede ser considerado como un acto mental. Es decir, un acto cognitivo, ubicado en un contexto dado. Por lo tanto, aprender exige el uso de diversas estrategias y habilidades de procesamiento de información. Por esta razón, las personas utilizan generalmente estrategias (o procesos y operaciones mentales) como organizar, analizar, elaborar, ensayar, monitorear y evaluar. En contraste, aprender no es simplemente archivar y repetir lo que otros han dicho, han hecho o han escrito, aprender es construir a partir de lo que otros han dicho, hecho y escrito, algo nuevo, algo que otros no han hecho o construido. Ese algo puede ser conceptos, ideas, situaciones, objetos, experiencias, escritos, etc.

Por su parte, Ausubel, Novak y Hanesian (1992) postulan que el aprendizaje implica la reestructuración activa de las percepciones, ideas, conceptos y esquemas que el aprendiz posee previamente, quien se concibe como un procesador activo de información. Por lo tanto, aprender algo, algún contenido por ejemplo, es siempre más que memorizarlo.

De esta manera, los pedagogos cognitivos, de acuerdo con Flórez (2000), señalan que lo más importante es que los estudiantes aprendan a pensar, se enriquezcan en su interioridad con estructuras, esquemas y operaciones mentales internas que les permitan pensar, resolver problemas y decidir adecuadamente situaciones académicas y vivenciales. En otras palabras, que los aprendizajes sean significativos, lo que exige: reflexión, comprensión y construcción de sentido.

En síntesis, desde la perspectiva de la psicología cognitiva, el aprendizaje es una actividad intelectual que requiere del deseo, esfuerzo, habilidades, emociones y voluntad para apropiarse, asimilar e integrar nuevos

conocimientos a su estructura cognitiva. Donde, pensar es el proceso básico para aprender.

La autonomía

Para Piaget, como lo plantea Kamii (1982) la autonomía es intelectual, social, afectiva y moral, en la que su fin es producir individuos autónomos que sean capaces de respetar la misma autonomía en otras personas. Por tal motivo es necesario mencionar que los maestros (tutores), a través de sus prácticas deben implementar estrategias que posibiliten en los educandos responsabilidad y motivación en lo que aprenden por medio de la autonomía.

La autonomía para Piaget, está contenida en dos partes fundamentales del ser humano, en cuanto a su formación moral e intelectual. En primer lugar, cuando la autora se refiere a una moral autónoma, se basa en los principios de la honestidad y la reciprocidad, en los que son importantes coordinar los diferentes puntos de vista de los demás, con el fin de construir conocimientos individuales y colectivos que establezcan soluciones óptimas a múltiples situaciones o problemas educativos. En este sentido, a diferencia de la moral heterónoma, en la que el ser es gobernado por otros, la moral autónoma le permite al hombre gobernarse a sí mismo y mantener una relación de confianza con los demás.

De igual manera, Kamii (1982) destaca la labor del maestro en esta importante tarea de educar para la autonomía y propone que los educadores, deben reducir su poder como adultos y abstenerse de recurrir a premios y castigos. En lugar de esto, propone que los maestros animen a sus estudiantes a construir sus propios valores morales. “La esencia de la autonomía, es que los niños lleguen a ser capaces de tomar sus propias decisiones”.

En segundo lugar, la autonomía intelectual, la cual no se basa en los contenidos, sino que está centrada en el desarrollo de estructuras del pensamiento. En la que los contenidos son contextualizados, puestos en situaciones que exijan al estudiante confrontar, formular e intercambiar ideas, con el fin de aplicarlas a la realidad. De tal forma, que la autonomía moral garantiza, simultáneamente, que el desarrollo intelectual tenga lugar a través

de la construcción interior y de la coordinación de los puntos de vista con los demás. Pero además de eso, una persona que es intelectualmente autónoma, es una persona crítica, que argumenta sus puntos de vista y que no se deja llevar por las ideas de otros.

En última instancia, cuando Kamii (1982) sostiene que la finalidad de la educación es la autonomía, está señalando las implicaciones de la teoría de Piaget en el proceso de educativo, cuando dice que el desarrollo de la autonomía significa llegar a ser capaz de pensar por sí mismo, con sentido crítico teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como el intelectual. En consecuencia, con la construcción y reconstrucción (desarrollo) de la autonomía se pretende que la persona llegue a pensar, decidir y actuar en un ambiente de democracia ciudadana

Aprendizaje autónomo

El aprendizaje autónomo es una forma de aprendizaje en la que el estudiante asume una parte importante de la responsabilidad de la organización de su trabajo académico ajustándola a su propio ritmo. En consecuencia, en el marco educativo, una forma de aprendizaje particular como esta, ha de corresponderse con una forma de enseñar acorde.

El aprendizaje autónomo es un proceso que permite al individuo ser autor de su propio desarrollo, eligiendo los caminos, las estrategias, las herramientas y los momentos que considere pertinentes para aprender y poner en práctica, de manera independiente, lo que ha aprendido.

Fundamento conceptual del aprendizaje autónomo

En la práctica, tanto educativa como pedagógica los conceptos de aprendizaje significativo y aprendizaje autónomo están muy relacionados. De tal forma, que el aprendizaje autónomo se fundamenta en el aprendizaje significativo. Por lo tanto, en este escrito, se conceptualiza los fundamentos del aprendizaje autónomo en el marco del aprendizaje significativo. Esto supone que:

- 1 El aprendizaje únicamente se lleva a cabo cuando la persona tiene conocimientos previos sobre el tema.
2. El aprendizaje es un producto de la interacción social y por lo tanto requiere de un interlocutor con quien confrontar sus conocimientos.
3. El aprendizaje se logra a través de estrategias y procesos activos de construcción de conocimientos, es decir que la persona aprende haciendo. Aprende a escribir escribiendo.
4. El aprendizaje es situacional, la persona siempre aprende sobre un tema en una situación dada, si se pretende que transfiera lo aprendido a otra situación deben emplearse estrategias y procesos adecuados.

Supuestos del aprendizaje autónomo

En la actualidad y por muchas razones, resulta más fácil percibir las limitaciones del sistema educativo tradicional como el único responsable de la formación moral e intelectual de las personas, ya que la dinámica social ha generado y reconocido múltiples escenarios de aprendizaje humano distintos a la “escuela” tradicional. Esta situación, como lo ha planteado Porras (2001) permite identificar dos aspectos fundamentales. Por un lado, la responsabilidad individual en dicho proceso. Es decir, tanto el aprendizaje y como la responsabilidad no son transferibles, son indelegables. El otro aspecto a resaltar es aquel que tiene que ver con la necesidad de hacer del aprendizaje una experiencia agradable, benéfica y permanente que le permita al sujeto del aprendizaje proyectarse en la vida y darle sentido a lo que él hace en los diversos contextos de actuación e interacción social. En este contexto, el autor sugiere reflexionar sobre la pregunta ¿Cómo una persona llega a ser responsable de su propio aprendizaje y saber lo que ella está logrando en dicho proceso? Responder dicha inquietud no es fácil, sin embargo algunos autores han elaborado posibles soluciones.

De acuerdo con Insuasty (1999) en primer lugar, reconociendo que él o ella como adulto, tiene la libertad de aprender lo que quiera, cuando quiera y como quiera. Esta situación se evidencia, según el autor en las siguientes

situaciones: cuando el individuo diagnostica, planea, desarrolla, ejecuta y evalúa sus propias necesidades de aprender, cuando la persona adquiere de manera continua los conocimientos necesarios para transformar o dar soluciones a problemas vitales del trabajo o de la vida laboral o afectiva en general y cuando toma decisiones ante diversas posibilidades de actuación, luego de analizar la teoría, la práctica, las implicaciones y el método más adecuado a cada situación problema que enfrenta como profesional de la psicología.

Por lo tanto, el punto de partida de la comprensión de la autonomía en el aprendizaje es la noción de responsabilidad personal, es decir, del hecho de que un individuo asuma la titularidad de sus pensamientos y acciones. Para que se dé el aprendizaje autónomo es indispensable que exista un propósito personal, una situación específica, conocimientos previos, interacción social y se debe aprender haciendo. Además, el estudiante debe asumir el aprendizaje autónomo como una estrategia para desarrollar la capacidad de aprender a aprender. Por lo tanto, debe valorar la metacognición y la autorregulación como procesos esenciales para su aprendizaje autónomo. En palabras de Brockett e Hiemstra (1993, p.8) “el aprendiz autodirigido es aquel que asume la responsabilidad de su aprendizaje”.

Todo lo anterior, conduce a decir con palabras de Kamii (1982) que la autonomía: “es llegar a pensar y actuar por sí mismo con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como intelectual”. En consecuencia, ser autónomo intelectualmente significa ser capaz de buscar la verdad, de ser curioso y tener confianza en sus propias habilidades para descifrar y resolver muchos de los problemas de índole académico, profesional e interpersonal que surgen en la vida cotidiana.

Porras (2001) plantea, respecto a los supuestos que se asumen sobre el aprendizaje autónomo, la pregunta sobre: ¿Cómo se estimula o promueve el desarrollo de la autonomía? La pregunta está enfocada a la naturaleza misma de la autonomía para aprender. Pues, una cosa es asumir que todas las personas son autónomas por naturaleza y por lo tanto, cualquiera de ellas puede aprender autónomamente, y otra cosa es suponer que solo algunas personas pueden llegar a ser autónomas si aprenden ciertas habilidades

sociales, morales y/ o intelectuales. Finalmente, existe la posibilidad que algunas personas mientras aprenden ciertos contenidos puedan aprender a desarrollar su autonomía. Esta reflexión cobra pleno sentido cuando se trata, por ejemplo de elaborar proyectos de acción pedagógica dirigidos a promover el autoaprendizaje de los contenidos temáticos de la psicología por medio de la enseñanza de los enfoques teóricos de esta disciplina científica.

De lo anterior se deduce, de acuerdo con Aebli (1998) que hay una serie de factores de la enseñanza que favorecen el desarrollo de la autonomía. Por ejemplo: diseñando situaciones de aprendizaje donde quien aprende tenga que: 1) ponerse en contacto, por si mismo con ideas y fenómenos para estudiarlos mediante la observación, las lecturas, la inferencia y la comunicación interpersonal, 2) construir, por si mismo, un conocimiento dando significado a nuevos conceptos o enriqueciendo conceptos que ya fueron construidos históricamente y se han adquirido a través de la cultura, 3) identificar, por si mismo, una situación problema, sepa plantear problemas y pueda llevar a cabo el análisis, el control valorativo y el procedimiento para solucionarlos, 4) replicar, por si mismo, procedimientos implícitos de habilidades, estrategias y actividades con el fin de interiorizarlos y aprender a manejarlos mentalmente, 5) ejercitar, las habilidades interpersonales de comunicación, de construcción colectiva y de acción cooperativa, intercambiando puntos de vista para resolver problemas o tomar decisiones, y 6) activar la motivación intrínseca que lo impulse a ejecutar la tarea o cumplir con una función. Por supuesto, dichos factores, según Aebli (2001) están asociados a unas formas básicas de enseñar

Elementos básicos para el aprendizaje autónomo y significativo

Aprender significativamente implica construir conocimientos, esto es realizar un proceso de elaboración, que ocurre cuando la persona selecciona, organiza y transforma la información que recibe de diferentes fuentes y establece relaciones entre esta y sus ideas o conocimientos previos. Así, aprender un contenido implica la atribución de significado y la construcción de una representación mental del mismo. Dicho en otros términos, lo que una persona aprende no es una copia de lo que observa a su alrededor, sino el resultado de su propio pensamiento y razonamiento, así como de su mundo

afectivo. Estos procesos dependen en gran medida de la estructura cognitiva del individuo.

La estructura cognitiva de una persona contiene una serie de conocimientos previos, que configuran un marco referencial personal que lleva a organizar la información de una manera determinada en esquemas jerárquicos. En este sentido, puede entenderse el esquema de conocimiento como la representación que posee una persona en un momento determinado de su historia, sobre una porción de la realidad.

De esta manera, se entendería que una persona no tiene un conocimiento global de la realidad, posee una cantidad variable de esquemas de conocimiento, es decir conocimientos de aspectos de la realidad con los que ha podido entrar en contacto a lo largo de su vida, por diversos medios y que van desde informaciones sobre los hechos y los sucesos, experiencias y anécdotas personales, actitudes y normas, hasta conceptos, explicaciones, teorías y procedimientos relativos a dicha realidad.

Condiciones para el aprendizaje autónomo

Las condiciones para que el aprendizaje autónomo se manifieste, esto es, para que las personas actúen por sí mismos, autorregulando su proceso de aprendizaje, se pueden resumir en:

La primera condición para que ocurra el aprendizaje en forma autónoma es la existencia de un propósito personal. De tal modo que, si una persona no desea asumir la responsabilidad que implica aprender por sí mismo, creando sus propias estrategias y buscando los medios necesarios no hay manera de convertirse en un aprendiz autónomo.

La segunda condición, reconoce que el aprendizaje es un proceso que está determinado por una serie de variables inherentes al momento en que se aprende, el entorno, el estado de ánimo, la conjugación de los distintos elementos que se aprenden, entre muchos otros. De modo que, quien aprende autónomamente lo hace a partir de situaciones específicas, particulares y

matizadas no solo por distintos contenidos sino por los propios intereses y los conocimientos y experiencias que sobre la misma se tengan.

Por lo tanto, siempre se cuenta con algún tipo de saber sobre las diversas situaciones o eventos que se enfrentan. Este es siempre el punto de partida del aprendizaje.

El aprendizaje autónomo enfrenta al estudiante al hecho de crear sus propias estrategias de aprendizaje, a diseñar sus métodos y técnicas de estudio, a decidir los caminos por los que desea avanzar o seleccionar lo que quiere aprender. Es decir, aprende haciendo.

Esta permanente búsqueda y toma de decisiones, se convierte en una experiencia constructiva donde el hacer y el corregir se convierte en la base fundamental del aprendizaje.

Finalmente, aprender implica socialización e interacción. Es decir, la contrastación de experiencia y saberes con los de otros, permite la reconstrucción y recontextualización de lo aprendido. Por lo tanto, cuando el proceso formativo ocurre de manera autónoma, la interacción social se constituye en uno de los principales referentes en la construcción del conocimiento, en elemento de regulación e incluso de validación de conocimientos.

La base del aprendizaje autónomo es aprender a aprender

El convertirse en un aprendiz autónomo exige de la persona una variada gama de habilidades, sin embargo, una de las principales es la capacidad de aprender a aprender. Esto es, desarrollar habilidades y estrategias cognitivas que permitan procesar información en forma eficiente de acuerdo con las necesidades y circunstancias, habilidades interpersonales y la motivación suficiente para mantener un proceso dinámico capaz de orientar y sostener una actividad académica en este caso.

Aprender a aprender implica que la persona ha desarrollado la capacidad de autorregulación, es decir, una conciencia de los procesos que

realiza, de tal forma, que pueda evaluarlos y establecer planes de mejoramiento cuando sea necesario, con el fin de alcanzar sus metas y objetivos de aprendizaje propuestos.

Características de las personas que aprenden autónomamente

Una persona que ha desarrollado la habilidad de aprender autónomamente se caracteriza por:

1. Es capaz de ponerse en contacto, por sí misma, con ideas contenidas en las lecturas.
2. Es capaz de construir por sí misma un conocimiento dando significado a nuevos conceptos.
3. Es capaz de identificar, por sí misma, una situación problema, sabe plantear problemas y el procedimiento para solucionarlos.
4. Es capaz de replicar, por sí misma, procedimientos implícitos de habilidades, estrategias y actividades con el fin de interiorizarlos y aprenderlos a manejar mentalmente.
5. Es capaz de ejercitar, por sí misma, las habilidades interpersonales de comunicación, de construcción colectiva y de acción cooperativa.
6. Es capaz de activar, por sí misma, la motivación intrínseca que la impulsa a ejecutar una tarea o a cumplir una función en un grupo de aprendizaje.

Por lo tanto, una persona intelectualmente autónoma es un pensador crítico que tiene su propio argumento bien fundamentado, el cual puede ir en contra de la opinión general o popular. Por esto, decir la verdad tal y como uno la concibe, a pesar de la oposición pública, también requiere de lo que Kamii (1982) denominó “fortaleza emocional” y otros autores llaman “amor propio”. Pero ¿Qué es la fortaleza emocional y cuál es su papel en el desarrollo de la autonomía para aprender? La fortaleza emocional hace referencia a lo que Bandura (1987) denominó “autoeficacia” o confianza en las propias habilidades. Dicho concepto se refiere a la evaluación subjetiva que hace la persona de sus propias habilidades, capacidades o competencias para llevar a cabo una tarea, alcanzar una meta, o vencer un obstáculo. En última instancia es la expectativa que tiene una persona para alcanzar una meta.

En muchas de las tareas académicas se requiere un gran esfuerzo para alcanzar un grado mínimo de suficiencia. Pero la autosuficiencia puede resultar beneficiosa o perjudicial para quien está dispuesto a aprender. Esto significa que aquellas personas con niveles bajos de autoconfianza rendirán menos y su desempeño inadecuado muy probablemente lo atribuyan a su falta de habilidad personal para resolver problemas o tomar decisiones. Por el contrario, una persona con elevados niveles de autoconfianza creará que los logros alcanzados en una tarea determinada dependerán fundamentalmente de sus propios esfuerzos y capacidades para disponer de los recursos de forma adecuada. Estas mismas características corresponden a lo que otros autores como Brockett e Hiemstra (1993) denominan aprendices “autodirigidos”.

Finalmente, en el contexto educativo se impone la necesidad en las personas de desarrollar habilidades no solo para aprender, sino también, para buscar, organizar y valorar información por sí mismas. Es decir, aprender a aprender y hacerlo de forma significativa. Por lo tanto, en la universidad, en el programa de psicología y en la modalidad a distancia lo que se pretende es establecer las condiciones para que una persona desarrolle las habilidades necesarias para este tipo de aprendizaje.

Conclusiones

En primer lugar, la educación a distancia exige, aprender a aprender o ser estratégico para aprender y esto es una actividad imprescindible en el mundo actual, ya que es necesario procesar y enfrentarse a grandes cantidades de información. Por esto, cuando un estudiante es estratégico mantiene el control, planifica, evalúa y regula sus propios procesos mentales. Sus acciones son deliberadas, implican elección y toma de decisiones y estas se encuentran afectadas por la disposición, intenciones y esfuerzos del sujeto que aprende.

En segundo lugar, únicamente cuando se confía plenamente en las capacidades y potencialidades de las personas para resolver problemas, solucionar conflictos y tomar decisiones se puede esperar seres más autónomos y aprendices más dispuestos a proponer y transformar su realidad social a través de un compromiso permanente con el desarrollo de sí mismo y

de los demás. Todo esto por supuesto enmarcado dentro de las perspectivas de la institución, de los tutores y de quienes desean aprender,

En tercer lugar, como educadores. Es decir, como formadores de los futuros profesionales de la psicología en el país, tenemos la responsabilidad de preguntarnos y reflexionar permanentemente no solo sobre qué enseñar sino qué aprenden, cómo aprenden y para qué aprenden lo que aprenden, quienes se autodenominan o son denominados externamente como estudiantes de psicología. Pero más allá de estas y otras preguntas importantes, también deberíamos preguntarnos constante y fundamentalmente sobre que desean aprender.

Finalmente, Considero que es muy importante y oportuno recordar que el aprendizaje autónomo facilita el desarrollo personal, emocional, profesional y social de las personas fundamentado en la autorregulación, la democracia y la participación responsable de los ciudadanos. Por lo tanto, ni la autonomía ni la educación a distancia pretenden formar seres aislados. Lo que se pretende esencialmente es crear comunidades de aprendizaje en la diversidad, en la pluralidad y en la diferencia de manera colaborativa.

Referencias bibliográficas

Aebli, H. (1998) Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo. Madrid: Narcea,

_____ (2001) Doce formas básicas de enseñar. Una didáctica basada en la psicología. Madrid: Narcea,

Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (1992) Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas.

Bandura, A. (1987) Pensamiento y Acción: fundamentos sociales. Barcelona: Martínez Roca.

Brockett, R., e Hiemstra, R. (1993) El aprendizaje autodirigido en la educación para adultos. Perspectivas teóricas, prácticas y de investigación. Barcelona: Paidós.

Contreras, M., Leal J. y Salazar, R. (2001) Educación abierta y a distancia. Alternativa de autoformación para el nuevo milenio. Bogotá: Ediciones Hispanoamericanas

Díaz, F., y Hernández, G. (2010). Estrategias docentes para el aprendizaje significativo: una interpretación constructivista. México: McGraw Hill.

Flórez, R., y Tobón, A. (2005) Investigación educativa y pedagógica. Bogotá: McGraw Hill, 2005.

González, L. (2000) Marco conceptual: definición, características, principios y valores. En: La educación a distancia en Colombia. Bogotá: ICFES.

Insuasty, D. (1999). Documento de apoyo técnico. Especialización en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Bogotá: UNAD-CAFAM.

Kamii, C. (1982). La autonomía como finalidad de la educación: implicaciones de la teoría de Piaget. Universidad de Illinois.

Porras, N. (2001) Aprendiendo a aprender psicología desde sus enfoques teóricos. Trabajo de grado de especialización no publicado. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD. Bogotá. Colombia.

Rivas, F. (2003) *El proceso de enseñanza/aprendizaje en la situación educativa*. Barcelona. Ariel.

Santrock, J. (2006). Psicología de la educación. México: McGraw Hill.

UNAD (2001). Proyecto Educativo Institucional. (documento institucional) Universidad Nacional Abierta y a distancia. Bogotá.

Woolfolk, A. (2006). Psicología educativa. México: Pearson.